historia

Autor De nuestros escritores
martes, 09 de febrero de 2010

LA INDEPENDENCIA
EN DEUDA

CON MANUEL MIER Y
TERÁN

Científico, militar y héroe insurgente con Morelos.
Encabeza la Comisión de Límites con Estados Unidos.
Advierte en 1827: “O el gobierno ocupa Tejas ahora, o se pierde para siempre”
Derrota a España en su intento de reconquista de México en 1829.
Se suicida en 1832 ante la tumba de Iturbide en Padilla.
Más de 10 años en una tumba olvidada sin letrero en Matamoros.
POR RAYMUNDO HERNÁNDEZ ALVARADO
raymundohernandez7@hotmail.com

Manuel de Mier y Terán es el héroe insurgente de dos etapas de la independencia de México que supo cumplir con su deber patrio. Su hoja de servicios inicia en 1811 luego de dejar la ciencia; prosigue al lado de José María Morelos en 1812 y se cubre de gloria al rechazar el intento de España de reconquistar México en 1829 en Tampico.
Nace en el valle de México en 1789. Para 1830 destaca como militar pero como político recibe el fuego amigo que le impide ocupar la supuestamente ganada presidencia de México que Santa Anna y otros la entregan a Vicente Guerrero.
Como estratega y brazo derecho de Morelos brilla en las batallas de Oaxaca, Puebla y Veracruz. Sus pleitos personales con el primer presidente Guadalupe Victoria le traen malos efectos; dirige el colegio de Artillería para 1825 y en 1827 encabeza la Comisión de Límites para fijar la frontera con Estados Unidos.
En esta comisión alerta al presidente Victoria de la silenciosa invasión de colonos yanquis en la Tejas que era de México y nueve años antes de que ese estado se independizara de México avizora el futuro que le esperaba al país: “O el gobierno ocupa Tejas ahora o se pierde para siempre”. Nadie le hace caso y el país lo lamentaría.
Su logro más importante es defender la independencia, que en 1829 se ve en grave peligro con la invasión de más de tres mil 200 españoles traídos desde Cuba por Isidro Barradas, quien ignorando la independencia azteca, pretende recuperar para la corona española la colonia mexicana, libre desde ocho años atrás. Cientos de nuevoleoneses participan en ese triunfo.
En 1832, con una fuerte depresión motivada al parecer por las desilusiones políticas y militares lo llevan a suicidarse en Padilla,

Tamaulipas a los 43 años de edad, a un lado de la tumba del ex emperador Agustín de Iturbide al que también sirve. Al parecer desconocía que en México ese mismo año sería de nuevo postulado para la presidencia.
En Nuevo León, el municipio de General Terán debe su nombre al héroe sin sitial y se erige en la antigua Hacienda de Nuestra Señora de la Soledad de la Mota, en lo que fuera el Valle de la Mota, al oriente de la región citrícola y en los límites con el Estado de Tamaulipas.

SU TUMBA IGNORADA
EN MATAMOROS

A 177 años de distancia de su muerte es fecha que México no le ha reconocido. La Independencia tiene pues deuda con uno de los líderes más relevantes, a la misma altura que las acciones de Ignacio Allende, Mariano Matamoros, Ignacio Aldama, los hermanos Galeana, Ignacio López Rayón y otros héroes ampliamente homenajeados.
A esa injusticia también se han sumado el estado de Tamaulipas y la ciudad de Matamoros al olvidar deliberadamente los restos de Mier y Terán, que se encuentran abandonados sin señalamiento o lápida alguna (desde hace más de 10 años) en el parque Mariano Matamoros, en una plaza pública triangular en la confluencia de las avenidas Manuel Cavazos y Rigo Tovar.
El historiador fronterizo Andrés Cuéllar Cuéllar lamenta el estado de indefensión en que se tiene a uno de los insurgentes más relevantes después de Hidalgo y Morelos y advierte: “Con la conmemoración del bicentenario de la Independencia encima ya se conoce que se quieren llevar los restos a Cd. Victoria o a México y así como tenemos su tumba ignorada, olvidada lo único que estamos haciendo es facilitarles el trabajo para que se lo lleven”.
Dice el investigador que si las autoridades están pasando a la historia por su falta de respeto y de patriotismo hacia Mier y Terán, la sociedad civil, historiadores y académicos bien pueden organizarse para cuando menos tener un nicho digno acorde a la estatura nacional del insurgente que muere en Tamaulipas.

LAS CUATRO ETAPAS DE LA INDEPENDENCIA; DOS CON MIER
La historiografía de la Independencia ha dividido esta revolución en cuatro etapas: La del inicio en 1810 con Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Ignacio Aldama, Mariano Jiménez y Mariano Abasolo, quien capturados en Acatita de Baján, Coahuila, son ejecutados en Chihuahua –excepto Abasolo- el 26 de junio de 1811.
La segunda fase la llevan José Ma. Morelos y Pavón, Mier y Terán, Nicolás Bravo, Javier Mina, Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria, los Galeana y otros. La consumación de la autonomía la concretan Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero y otros. Y el rechazo al intento de reconquista la encabezan Antonio López de Santa Anna; Mier y Terán y otros al repeler a Barradas en Tampico en 1829.
Hidalgo y Morelos tienen el último encuentro documentado el 20 de octubre de 1810 a las afueras de Valladolid (Morelia), en que el segundo quiere seguir a Miguel a México, pero éste le encarga la suma de tropas en el sur del país, lo cual logra con dos mil hombres.
A la muerte de Hidalgo, Morelos se desalienta y comprende que con una masa dislocada como la que traía el movimiento iría al fracaso, por lo que encarga a los hermanos Galeana el entrenamiento de un ejército capaz de enfrentar a los realistas.

AL MORIR MORELOS, MIER QUEDA COMO JEFE INSURGENTE
Mier y Terán captura Puebla en julio de 1814 como teniente coronel, luego levanta el sitio que le daban los realistas en Silacayoapan, Oaxaca y es ascendido a coronel por el Congreso de Chilpancingo, para sostener más batallas en Puebla, apoderarse de casi todo Veracruz pero en 1815 intenta disolver aquél Congreso, lo que le resta méritos.
Morelos es apresado y fusilado por orden del virrey Félix Ma. Calleja el 22 de diciembre de 1815 y a su caída Manuel Mier y Terán queda

como el principal jefe insurgente. En 1817 se distingue en la Batalla de Tehuacán pero se rinde y en 1821 se une al Plan de Iguala y a las fuerzas de Nicolás Bravo.
En el imperio de Iturbide es enviado para promover la anexión de Chiapas a México en 1822 para luego ser diputado por la nueva provincia En 1824 es ministro de Guerra con Guadalupe Victoria, a quien le renuncia por diferencias que ya traían ambos desde 1812, refiere el Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía.
En 1825 es candidato a ministro en Inglaterra y luego director del Colegio de Artillería, para en 1827 encabezar la Comisión de Limites que determinaría la frontera entre México y Estados Unidos por Tamaulipas y Texas.

DERROTA A ESPAÑA EN INTENTO DE RECONQUISTA. NUEVO LEÓN PRESENTE

Vendría el año de 1829, en que Mier y Terán se cubre de gloria y es llevado en teoría al altar de la patria al derrotar a las tropas españolas de Isidro Barradas y dar fin a los intentos de España por reconquistar México, en la invasión que llega por Cabo Rojo, Veracruz y termina en la Batalla de Tampico, en que los iberos se rinden el 11 de septiembre.
Durante toda la revolución no había tropas que los realistas temieran más que las de Terán.
Es el 24 de julio de 1829 en que los tres mil 220 soldados españoles desembarcan en Punta de Jerez a más de 66 kilómetros de Tampico. Ni López de Santa Anna ni Mier y Terán están cerca, el único es Felipe de la Garza que se ubica en Altamira con dos mil hombres de las milicias cívicas, no aptos para combatir.
Al saberse de la nueva invasión ibera los estados cercanos envían tropas a Tampico. El 15 de agosto llega Mier a Villerías (Altamira) se contacta con Felipe de la Garza y se entera que para entonces los invasores sufrían los efectos del calor, mosquitos y falta de agua y alimentos.
Se dan las primeras escaramuzas y ambos bandos se toman medida.
Santa Anna llega al teatro de operaciones cuando los españoles ya toman Tampico, ocupando espacios donde ahora están la plaza principal y el ayuntamiento. Para el 7 Mier y Terán recibe órdenes de Santa Anna de salir de Altamira y llegar a Santa Cecilia (Madero) para cerrar el camino terrestre a la barra con mil hombres de la división Tamaulipas, escribe David Granados Ramírez en su libro La Victoria de Tampico del 11 de Septiembre de 1829, (Vang. Emp., León, Gjto, 2005, p. 158).
Se lleva al efecto tres cañones, artilleros, infantería de Soto La Marina y Lampazos, Nuevo León, quienes construyen un foso defensivo en los alrededores de la población.

CICLÓN Y ENFERMEDADES LES AYUDAN A MEXICANOS

Ese mismo día azota Tampico un ciclón que causa estragos a ambos bandos. Mier y Terán reporta que las tiendas volaron y que el agua sube más de 1.80 metros. Los españoles abandonan su fortín de la barra y Mier recibe refuerzos de Santa Anna. Los ibéricos ya planeaban la rendición al ya no soportar más el fuego y embates mexicanos. Barradas pide el cese al fuego y el 11 firma su rendición prometiendo no volver a tomar armas contra México.
Mier redacta su parte final del triunfo.
Luego de varios encuentros los defensores se imponen y los europeos pierden más de mil 300 hombres. Santa Anna y Mier es ascendido a general de división y Mier queda a cargo del desalojo final de los invasores, respetando sus vidas y propiedades. En el acuerdo de capitulación se establece que los prisioneros debían ser llevados a Cd.Victoria mientras eran embarcados por partes, pero luego Barradas logra que se mantengan en la costa.
El 20 de septiembre por la noche llegan a la capital mexicana las noticias del triunfo. Vicente Guerrero la recibe en un balcón del teatro y al ver el comunicado llora y hace leer en voz alta el parte del triunfo. Las iglesias repican campanas, el pueblo estalla en júbilo y los comerciantes regalan vino gritando todos vivas a Mier y a Santa Anna, añade Granados Ramírez.
Vuelto Santa Anna a México, a Manuel Mier le toca vigilar y distribuir los grupos de españoles sobrevivientes y enfermos en diferentes

pueblos de la costa hasta su partida final a Cuba, de donde habían salido en ese intento de reconquista de México.

‘CIENTÍFICO METIDO A POLÍTICO CON CORAZÓN ROMÁNTICO’

De Mier y Terán, el historiador y político liberal José M. Luis Mora escribe: “Este general ha sido una de las notabilidades de más importancia política en el país y reunía en aquella época un conjunto de circunstancias y condiciones imposible de hallar en otro para ocupar dignamente el puesto de primer representante de una nación”, (citado por Enrique González P., ‘País de un Hombre Solo: El México de Santa Anna, Vol. 2, p. 236, FCE, 1993).

Dice Mora que Mier era un sabio que podía haber ocupado un lugar distinguido en la Academia de Ciencias de París, hombre de primera distinción por su conducta, por sus relaciones, por la delicadeza de sus maneras y hasta por la belleza de su físico”.

Y agrega el historiador citado por González Pedrero; “que militó siempre por la independencia de México con honor, pureza, inteligencia y acierto en un período en que fueron bien raros los ejemplos de estas virtudes”.

Le reconoce faltas graves cometidas pero que su talento y juicio le hicieron ver que solo debía servir a la nación.

Para el historiador Luis Chávez Orozco, Manuel Mier es un personaje enigmático, “un hombre de ciencia metido a político con un corazón romántico”. Citada por González Pedrero, siete meses antes de morir, Mier y Terán escribe una carta el 28 de noviembre de 1831 en la que dice no ser político ni gustarle esa carrera, “mi profesión es la de soldado y mis gustos por las ciencias que proporcionan una vida pacífica”.

SE ENSARTA EN SU PROPIA ESPADA

En su Obras Sueltas del 24 de marzo de 1831, Mier lamenta la muerte de Vicente Guerrero y dice “yo no creo que pueda ser útil a ningún gobierno humillar a los hombres que han hecho grandes servicios. Lo que se hizo con el general (Nicolás) Bravo ha abierto la puerta a estas cosas y el pobre de Guerrero ha salido mucho peor; Dios quiera que al Sr. Bustamante no le aguarde una suerte semejante”.

Vendría el desconcertante suicidio de Mier en Padilla, Tamaulipas el 3 de julio de 1832 a los 43 años de edad, luego de algunos fracasos militares en Tampico. Se ensarta en su propia espada a un lado de la tumba de Agustín de Iturbide, para luego ser sepultado en la misma tumba de su anterior jefe y exemperador.

Se cree que las decepciones políticas y militares –ver a la deriva al país y perder la presidencia- lo orillan a esa decisión.

Acerca de su inmolación, Mora identifica un humor sombrío en las cartas del insurgente y a lo cual contribuye como parte principal el estado político del país... “Tal vez fue una forma de llamar la atención de sus compatriotas y sacudirlos” y pregunta “¿Quién recuerda el 3 de julio de 1832, día en que se dio la muerte de uno de los lugartenientes más puros, honrados y eficaces de Morelos en la insurgencia”?

DICEN QUE HONRARÁN SUS RESTOS EN ROTONDA

A 177 años de ello se abre una nueva etapa para los restos de Mier y Terán, rescatados en Padilla hace varias décadas por el historiador Miguel Rubiano y sepultados en una plaza de Matamotos. Ahora el ayuntamiento tiene proyecto iniciar en menos de dos meses la Rotonda de los Matamorenses Ilustres y el Recinto de los Héroes, previa remodelación del parque triangular, para darle forma circular. Juan Cano Cervantes, titular del Instituto Municipal de Planeación señala que dentro de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia se hará esa obra y reconoce que las autoridades han dejado en el olvido los restos de este insurgente, considerado por algunos entre los primeros cinco grandes héroes de esa revolución de 1810.